
III

Ay iluminaciones victorianas
cuántos gritos de júbilo
en este amanecer
cuántas predisposiciones
en honor de este falso profeta
cascabeles de plata y pequeños cornetes
de aluminio dorado
Ay distancias
cómo aturden sus voces lejanas
su preludio al nuevo caos
sus chispas
su continuo redoblar los ornamentos
Hoy el violeta se pierde
en la tarde de una ciudad barroca
crustáceo decorado de peregrinaciones
son los órganos
los causantes del eco
y son ellos también
los trovadores
¿hacia dónde nos lleva esta quietud de trompetas?

ADÁN

Enrique Monedero L. / Escuela Nacional de Antropología

Adán, sólo quiero hacerte unas preguntas:
¿Te sentías solo, acompañado de
Eva, producto de tu arquitectura de músculo y hueso?
¿Únicamente te acostumbraste a ella, o la
amaste?
Responde, Adán, *confiesa*.
Jamás la amaste y
fuiste nuestro punto de partida.
¡Condénate, Adán!
¡Confiesa!
Tampoco pudiste ser sincero, ni ya puedes.
Sobre ti cae la culpa.
Tuyo es el delito.
Los que realmente amamos
jamás sabremos perdonarte.